



La Ira de Sión y la soledad de Jerusalén

Política Internacional, 10/12/2017



La brecha entre la Jerusalén celestial y la Jerusalén terrenal produce, entre los primeros sionistas, la inevitable decepción que muchos visitantes de

Tierra Santa expresan. "La maldición de Dios parece flotar sobre la ciudad, una ciudad santa de tres religiones que está llena de aburrimiento, depresión y abandono", señala Gustave Flaubert en sus Carnets de voyages . El padre del hebreo moderno, Eliezer Ben Yehuda , le evocará, el impacto que sintió en contacto con "la ciudad de David, destruida y abandonada, degradada al abismo

La decisión del presidente de los Estados Unidos de reconocer a Jerusalén como la capital de la ocupación israelí es una visión colonial de la ciudad y la región. El destino de la Ciudad Santa, Palestina y Árabe, Israelí y Judía, pero también, Cristiana que de acuerdo con su historia y su realidad geográfica. Esto no lo cambiara, ni una decisión del presidente estadounidense ni el proyecto racista y expansionista. Nada cambiarán.

A los seguidores de estos discursos se les podría recordar que aquellos que reducen la causa Palestina a un lema religioso único, caen en una trampa del discurso del Likud (partido político israelí de tendencia nacionalista). Miles de personas se están manifestando bajo este lema religioso, pero aún enfrentan problemas más serios. Esto desafía lo que sucede en el teatro del conflicto. Porque todos los que levantan los puños en nombre de Al-Aqsa son los mismos que se levantan todas las mañanas para trabajar en los sitios de construcción de las colonias en los Territorios Ocupados.

Resulta que el Gobierno del Israel hace distracción a los palestinos con Al-Aqsa, anuncia medidas para dificultar el acceso, los palestinos se revelan y luego el gobierno retrocede y renuncia a las medidas anunciadas. Entonces, los palestinos se calman. Pero mientras tanto, el Gobierno de Israel continúa devorando tierras y construyendo asentamientos, con la fuerza de trabajo de palestinos que buscan ingresos para alimentar a los suyos. Miles de personas viajan a los territorios ocupados para participar en estos proyectos, mientras que la Autoridad Palestina dirigida por sus "líderes nacionales" está plagada de

corrupción.

La preocupación debería ser por la continuación de la colonización en lugar de estar interesados en la agitación popular religiosa en torno a Al-Aqsa. Porque la pregunta es: ¿cuál será el futuro del movimiento nacional palestino y la aspiración a la independencia si el gobierno de Israel se apropia toda la tierra Palestina y la cubre de asentamientos? ¿Qué harían los palestinos si solo les quedara Al-Aqsa?

Y es exactamente a esa realidad donde nos dirigimos desde el comienzo de la ocupación en 1967. Incluso Jerusalén Este ya no es Al-Quds (nombre árabe de la ciudad), sino que se ha fundido en una "gran Jerusalén", rodeada por todos lados por asentamientos judíos, asentamientos listos para ahogar la ciudad vieja.

Jerusalén va a sufrir la misma suerte que Jaffa (antiguamente ciudad árabe), ahora reducida al estado de simple vecindario de Tel Aviv. Así que probablemente Jerusalén-Este también terminará siendo el "barrio viejo" de la ciudad, un conjunto de calles pintorescas que los turistas adorarán.

La ocupación

La ciudad de Jerusalén se dividió en dos después de la guerra de independencia de 1948, pero la parte árabe (Oriente, que incluye la Ciudad Vieja) fue ocupada por Israel desde la guerra de 1967. El gobierno Israelí construye viviendas regularmente. Y la considera como su capital, aunque hasta ahora la comunidad internacional se niega a reconocer

La política del primer ministro, Benjamín Netanyahu , parece estar en las antípodas de los fundadores del sionismo, tales como Teodoro Herzl y Chaim Weizman , que incluyeron al movimiento dentro del espectro progresista en el campo de la diplomacia.

Así, el Gobierno de Netanyahu aspira a resucitar el endemismo del Gran Israel (Eretz Israel), ente que intentaría aunar los conceptos antitéticos del atavismo del Eretz Israel, que bebería de las fuentes de Génesis 15:18, que señala que hace 4.000 años, el título de propiedad de toda la tierra existente entre el Río Nilo de Egipto y el Río Eúfrates fue legado al patriarca hebreo Abraham y transferida posteriormente a sus descendientes , doctrina que tendría como principal adalid a Isaac Shamir al defender que "Judea y Samaria (términos bíblicos de la actual Cisjordania) son parte integral de la tierra de Israel.

Hoy este atavismo es patente en Jerusalén, que aunque, desde 2008, la ciudad ha elegido a un alcalde no religioso, Nir Barkat , los judíos ultraortodoxos (haredim) continúan monopolizando los nuevos barrios e imponiendo su modo de vida a los demás habitantes. Para las personas ultraortodoxas, la coexistencia implica obligar a los miembros de otras comunidades a adoptar su estilo de vida. Nunca les permiten preservar su modo de existencia. Los extraños laicos que continúan viviendo en el barrio de Ramat Eshkol, se convertirán a los usos de los ultraortodoxos, a pesar de que, en el momento de su construcción, en 1967 después de la Guerra de los Seis Días, se había concebido como un sector completamente secular, ya se había acostumbrado a apagar la radio y la televisión en el día de Shabat y a moverse a pie y no en automóvil. Este comportamiento no está motivado por creencias a las que no se adhieren, sino por miedo. Porque escupir, maldecir y arrojar piedras no son considerados [por los ultraortodoxos] como profanaciones del sábado.

Así que el problema no proviene de Barkat ni de judíos laicos, sino de la desafortunada costumbre de los haredim de querer cambiar el comportamiento de los laicos cuando llegan a "sus" barrios.

Cincuenta años de colonización

Desde la Guerra de los Seis Días, el movimiento para el asentamiento de judíos en los territorios palestinos ha logrado atraer personas de todas las tendencias. La religión no es la única motivación de los colonos. En las últimas tres décadas, el número de colonos judíos en los Territorios Palestinos ha aumentado, incluyendo un tercio de los haredim.

Cuando miramos un mapa de 1968, vemos solo cinco asentamientos escasamente poblados más allá de la Línea Verde [línea del armisticio árabe-israelí desde 1949 hasta 1967]. Su creación fue alentada por el Partido Laborista, que había decidido colonizar Cisjordania, por estrictas razones de seguridad, argumentaban en la época.

El dramático aumento en el número de colonos solo comenzó después de la llegada al poder en 1977 del Likud de Menájem Beguín . A raíz de estas elecciones, hubo 38 asentamientos en Cisjordania para una población total de 1.900 colonos. Una década después, el número de colonos era de alrededor de 50,000, repartidos en más de cien asentamientos.

Después de 1977, se construyeron ciudades reales en toda Cisjordania. La política del gobierno era aumentar significativamente el número de judíos en los Territorios. Se elaboraron planes quinquenales y de diez años con la ambición de establecer hasta 500,000 colonos. Para Ariel Sharon la expansión de los asentamientos en Cisjordania, era un imperativo. "era necesario evitar a toda costa la posibilidad del establecimiento de un estado palestino".

La izquierda y la derecha no solo han sido socios en la empresa de asentamiento, sino también en el negocio de evacuación. La izquierda ha evacuado menos. La derecha evacuó todo desde un punto de vista histórico, la empresa de asentamientos era un proyecto común para los bloques de izquierda y derecha, y de hecho para todo el espectro político israelí, con la excepción de los partidos árabes. No olvidemos la contribución decisiva de la Corte Suprema, en particular la de sus presidentes Moshe Landau , Meir Shamgar , Aharon Barak y sus eminentes expertos. Si no hubiera habido tales jueces para emitir certificados de kashrut (apropiado, correcto) a los asentamientos, quizás nunca se hubieran construido, tal vez incluso la comunidad internacional no les hubiera permitido ver la luz del día.

El Knesset aprobó una enmienda que extiende la legislación israelí a la parte oriental de la ciudad, lo que equivale a anexarla.

Los judíos sintieron que habían llegado a la "etapa mesiánica". Y se hizo cada vez más patente la consigna "Jerusalén no es negociable" era un acto de fe - al menos una plataforma común a todos los partidos políticos israelíes, sin excepción.

Con los Acuerdos de Oslo de 1993 se encontró que Jerusalén es de hecho negociable, e incluso negociado de conformidad con estos Acuerdos. Pero la idea de un consenso sobre el tema es muy frágil y que no va lo suficientemente rápido, por desgracia, no podrá evitar que decenas de palestinos continúen perdiendo la vida a su vez.

Los hechos hablan más que las palabras

En violación de las decisiones de la comunidad internacional, el estado judío está transformando la ciudad santa de Jerusalén en una ciudad fortaleza. Los asentamientos judíos se multiplican en la parte oriental conquistada en 1967, donde la población árabe vive en condiciones cada vez más difíciles.

Los negociadores palestinos exigieron que se le otorgara prioridad al tema de Jerusalén en las conversaciones bilaterales en

Washington. Los representantes del gobierno israelí rechazan cualquier discusión sobre este tema, pero cómo omitir el estatus de la ciudad, mientras que los habitantes palestinos de la parte árabe antigua ven cómo sus áreas de vida se reducen día a día.

Cada vez que la comunidad internacional protestaba contra las medidas adoptadas para transformar físicamente el carácter de la ciudad, El gobierno de Israel respondía acelerando el ritmo de la construcción. En 2016 y de acuerdo con la Oficina Central de Estadísticas de Israel, la población de Jerusalem ha crecido de los 84.000 ciudadanos en 1948 a 883.000 en 2016.

Alrededor del 10 por ciento de la población de Israel reside en Jerusalem y cerca del 63 por ciento de los 870 mil habitantes de la ciudad son judíos, el resto árabes. De los habitantes judíos, aproximadamente un tercio se define como ultra-ortodoxo (haredim). El diecinueve por ciento de los habitantes judíos se describen a sí mismos como religiosos, el 29 por ciento como tradicionalistas y solamente el 20 por ciento como seculares o laicos.

La ley del 30 de julio de 1980 proclama la "Jerusalén entera y la capital unificada de Israel" y establece en esta ciudad el lugar de residencia del Presidente del Estado y la sede del Knesset, el Gobierno y el Tribunal Supremo. El propósito de esta ley es evitar cualquier otro cuestionamiento sobre el estado de Jerusalén.

Las consecuencias de la política israelí en la vida cotidiana de la población árabe son considerables. Mientras que Jerusalén Este, y especialmente la Ciudad Vieja, alguna vez fue un importante centro de comercio, las carreteras que la conectaban con sus proveedores y mercados dentro de Cisjordania son cortadas por los asentamientos que rodean la ciudad. Las industrias y los servicios tradicionales han desaparecido y la economía ha colapsado.

Por lo tanto, la parte oriental ha perdido su papel central en beneficio de la parte occidental, se ha convertido en una especie de anexo de este nuevo centro del estilo de vida occidental. La población misma está separada del resto de los territorios ocupados, no solo desde el punto de vista económico sino también político y administrativo .

La disminución de los ingresos y la pérdida de independencia han trastornado la infraestructura de la sociedad de Jerusalén Oriental. Los palestinos se han visto obligados a buscar medios de subsistencia fuera de la ciudad, ya sea al otro lado de la "línea verde" en los sitios de construcción y fábricas israelíes, o en las ciudades cercanas a Ramallah o Belén, en Cisjordania. Pero el problema más grave es la vivienda, ya que las autoridades israelíes han logrado, por un conjunto de leyes y ordenanzas, para expropiar una gran parte de las tierras pertenecientes a los indígenas y que normalmente habrían sido suficientes para hacer frente a su crecimiento de la población. Otras tierras han sido declaradas "zonas verdes", o clasificadas como sitios arqueológicos, y está prohibido construirlas (pero los propietarios no han recibido ninguna compensación). Finalmente, todo esto se suma a los obstáculos impuestos para obtener un permiso de construcción o para realizar trabajos de reparación.

Los habitantes árabes no tienen ciudadanía israelí, pero el estado judío no tiene la intención de convertirse en ciudadanos de ninguna entidad soberana que se establezca en Cisjordania y Gaza, porque así la soberanía israelí sobre Jerusalén - Estaría en duda. Entonces, la única forma de resolver este espinoso problema es que los israelíes eligieron desde el comienzo de la ocupación: obligar a los palestinos a abandonar la ciudad santa, multiplicando las dificultades de su vida.

El retorno al status quo ante ahora parece excluido. El llamado acuerdo de Oslo, firmado en Washington el 13 de septiembre de 1993 a pesar de sus méritos iniciales, culminó en un punto muerto.

La política de hechos consumados continúa día tras día mordisqueando los territorios palestinos, hipotecando la creación de un estado. Cisjordania ya es un archipiélago de pequeños islotes urbanos, debido al muro de separación, que de hecho anexó casi el 10% del territorio palestino y al mantenimiento del 60% de su superficie bajo control.

Los israelíes lo han visto durante las negociaciones que precedieron a la explosión en los territorios ocupados; los palestinos, especialmente la generación más joven, culpan a sus líderes por engañarlos. La "mediación" de los Estados Unidos se percibe

unánimemente en la opinión árabe como un engaño. Uno no puede, de hecho, pretender jugar el "intermediario honesto" mientras que es el "aliado estratégico" de uno de los dos beligerantes.

De hecho La American Israel Public Affairs Committee (AIPAC). Es el más influyente grupo de presión pro-israelí en EEUU pues cuenta con más de 100.000 miembros (150 de ellos dedicados exclusivamente a presionar al Congreso, a la Casa Blanca y todos los organismos administrativos en la toma de decisiones políticas que puedan afectar a los intereses del Estado de Israel) y aunque siempre se ha creído que la AIPAC sería un "gobierno virtual" que teledirigiría la política exterior de EEUU en función de los intereses israelíes, la realidad sería que el lobby pro-israelí tiene verdadero peso en los ámbitos del poder porque EE.UU. e Israel casi siempre han compartido idénticos intereses.

Tras la salida de Obama de la Casa Blanca ha aumentando la presión del lobby pro-israelí de EEUU (AIPAC) con la llegada del nuevo presidente y el nombramiento de su yerno Jared Kushner el Judaísmo ortodoxo cuenta con un sillón privilegiado en el despacho oval.

Nuevo Escenario

En julio pasado, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura -UNESCO- clasificó la ciudad de Hebrón (donde está la tumba de los patriarcas, llamada "Mezquita Al-Ibrahim" por los musulmanes) al patrimonio mundial de la humanidad, y ubicó la ciudad en Palestina -

La reacción no se hizo esperar y el mismo día, 12 de octubre, los Estados Unidos e Israel anunciaron su retirada de la UNESCO. Con el mismo motivo: la institución mostraría un sesgo anti-israelí. Lo que equivale a considerar el monumento "como no judío", según el primer ministro israelí Benyamin Netanyahu.

El reproche no es nuevo: desde que Palestina se unió en 2011, la UNESCO ha aprobado varias resoluciones que han encolerizado a Israel. En 2016, publicó un texto sobre "Palestina ocupada" y luego, en una declaración sobre los lugares sagrados de Jerusalén, usó el término musulmán "explanada de las mezquitas" en lugar del término judío "Monte del Templo". Israel había retirado a su embajador.

Si la partida de los Estados Unidos ha causado alguna alarma para otros como el popular diario New York Post, está encantado. Saliendo de la Unesco, escribe el tabloide estadounidense, "el presidente Trump envía un mensaje claro y muestra que la parcialidad flagrante de este organismo internacional en favor de los palestinos tendrá como resultado sanciones, no solo declaraciones retóricas".

Si bien las palabras y decisiones del ejecutivo estadounidense pueden deteriorar por completo el proceso de paz y causar un enfrentamiento israelí-palestino también puede hacer imposible la continuidad del papel americano de mediador en el conflicto entre Israel y la Autoridad Palestina, y esto posibilitara acelerar el proceso de diversificación de relaciones estratégicas entre los países árabes y otros socios regionales y extrarregionales relevantes

Veinte años después de los Acuerdos de Oslo, la Unión Europea daba el primer paso para hacer que su posición oficial sea creíble a favor de un "Estado palestino independiente, democrático, comprensivo y viable".

Tal decisión era tanto más esperable ya que la Unión nunca pudo o no estuvo dispuesta a aplicar las declaraciones y resoluciones acumuladas desde diciembre de 2009 e instó al Gobierno israelí a "poner fin de inmediato a todas las actividades de asentamiento, Jerusalén Este y el resto de Cisjordania, incluida la expansión natural de los asentamientos, y dismantelar

todos los asentamientos establecidos desde marzo de 2001". Hasta esa fecha, a pesar de las violaciones encontradas en las resoluciones de las Naciones Unidas (ONU) y los Convenios de Ginebra, a pesar de la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia emitida contra el muro de separación ninguna sanción había sido tomada.

Los líderes testigos de lo que está sucediendo en Jerusalén, son herederos junto con los líderes palestinos que firmaron los acuerdos de paz entre Oslo e Israel, que remiten la cuestión del estatus de Jerusalén a las negociaciones finales entre los dos partes.

Estos líderes deberían reconocer su responsabilidad en lugar de caer en una retórica de intransigencia. Uno puede preguntarse por qué ningún palestino plantea este problema para tratar de encontrar una solución a la presencia árabe en la ciudad. Mientras no discutamos abiertamente este debate, los palestinos permanecerán estancados.

La declaración de la administración estadounidense que la deja fuera del rol de mediador en este conflicto es una oportunidad para que la UE asuma ese rol para avanzar en resolver este conflicto para algo ostenta el Nobel de la Paz buena hora para reafirmar que lo amerita y esta vez por dos razones poderosas: Supeditar y posponer la decisión del estatuto de Jerusalén y con el los asentamientos en general, a que primero se resuelva el conflicto, no solo se ha demostrado como un error, sino que además ha permitido que con total impunidad se exterminie al pueblo palestino reduciendo a los que quedan a vivir en una las mayores prisiones a cielo abierto que ha conocido la humanidad y segunda, ya que en el origen Europa fue responsable de causar este drama, es hora que contribuya sin fin a su solución.

El pueblo palestino lo amerita, tanto como los justos de la tierra de Sión y Jerusalén debe ser una ciudad abierta a todos incluidos los partidarios de todas las religiones monoteístas. Más allá de los temas religiosos, si, si debemos condenar con toda nuestra fuerza y jamás olvidar la Shoah igual que y de la misma manera que debemos condenar e impedir el exterminio palestino.